



Felipe Santos, SDB

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

"Ahí tienes a tu madre" (Jn 19,27)

María ha sido fiel a Jesús hasta el final. Ha dicho sí cuando todo sonría y ha dicho sí cuando todo era oscuridad. Su sí ha abierto en el mundo caminos de fecundidad y de esperanza. Cada vez que dices sí a Jesús, también en las dificultades, se ensancha el espacio de tu tienda y Dios te da nuevos hermanos y hermanas a tu cargo, para que los cuides.

Cuando miro mi corazón veo tu luz, María. Cuando miro mi corazón, me encuentro con muchos nombres. Gracias por tanta fecundidad, Señor.

Después del largo y penoso viacrucis, el evangelista destaca la presencia de las mujeres junto a la cruz. ¿Dónde estaban los apóstoles o todos los hombres que lo seguían? ¿El miedo, la decepción, las dudas, los tenían lejos de la cruz? El evangelio de hoy es un reconocimiento a la mujer,

compañera fiel y valiente en todos los caminos, sean de viacrucis o de resurrección. Sólo estaba presente el discípulo amado, quien junto a María, otro par de mujeres y Jesús, protagoniza este breve pero trascendental relato. La Madre de Jesús es mencionada seis veces, lo que demuestra su importancia y su rol protagónico. Jesús se refiere a ella con los títulos de mujer y de madre. Como Madre simboliza su maternidad espiritual en la Iglesia, y como mujer se convierte en discípula; y así simboliza a la Iglesia en su actitud discipular. El discípulo amado, como su nombre lo indica, representa a todos los creyentes que asumen el proyecto de Jesús desde el amor y el discipulado, y por tanto, a quienes aceptan en su casa y en su vida la misión de una Iglesia que anuncia el reino de Dios con su doble sentido mariano: maternal (tierno, fiel y valiente) y discipular.
